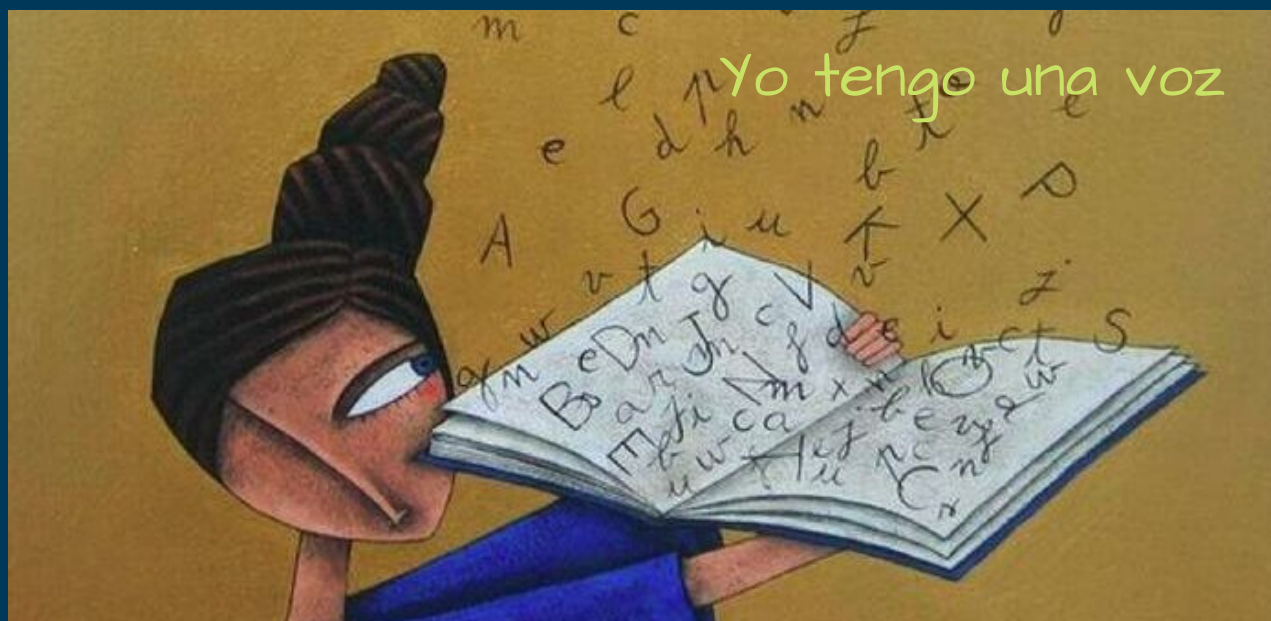


Nuestra Señora de la Paz



Concurso Literario para  
Estudiantes de Nivel Medio

2019

**Presentación:**

El concurso literario "Yo tengo una voz" surgió como invitación a todo el nivel secundario, enmarcado en el proyecto de Educación Emocional Integral del colegio.

El objetivo era motivar, en quienes tuvieran la inquietud por la escritura, la oportunidad de presentar sus cuentos para ser evaluados por un jurado conformado por docentes.

Finalmente, obtuvieron el primer premio los alumnos Martina Ziller (primer año) y Lucas Daniel Turcín (quinto año). También fueron reconocidos todos los demás cuentos participantes, por su calidad y por la valentía de los alumnos en compartirlos.

Estos son todos los títulos de los cuentos participantes:

Martina Ziller	<b>Cambiando de voz</b>
Lucas Daniel Turcín	<b>La puerta del destino</b>
Aleli Fares	<b>Hasta siempre, Quercus</b>
María Emilia Pereyra	<b>Tedioso</b>
Sol Cherio	<b>Adiós</b>
Emma Quinteros	<b>R-u-i-n-a-s</b>
Sofía Peruggini	<b>La medianera</b>
Franco Castaño	<b>La historia sin fin</b>

Y compartimos a continuación los dos cuentos ganadores...

---

## CAMBIANDO DE VOZ

Bueno, esta es mi vida. Soy una chica común y corriente, muy tímida, callada y casi sin amigos. Se estarán preguntando ¿por qué soy tímida? La verdad es que no soy muy sociable. Me da miedo todo lo tiene que ver con expresarse. No me gusta decir lo que siento, siento que si lo digo me van a burlar. No me gusta contar cosas personales. Por ejemplo, de niña siempre me preguntaban "América, ¿qué es lo que te gusta hacer?" y yo nunca respondía. Me daba y me da vergüenza.

Hace poco conocí a una chica llamada Marlee una niña muy bonita y muy buena. Ella no es tímida, al contrario, ella te dice todo lo que siente o responde todo lo que le preguntes. Ella es la única persona que sabe qué es lo que me gusta. ¿Por qué? Porque la propia gente de mi aula me hizo sentir que no servía. Que era una de las peores cosas en el mundo que existía. Y a partir de esa vez, nunca más volví a confiar en alguien. Ni con mi mamá confío.

También entró un chico del cual estoy enamorada, se llama Maxon. Es un chico de ojos celestes y pelo dorado. Él es como el más "popular" se podría decir, pero si te das cuenta en sus ojos se nota que es un chico común y corriente como yo. Solo que él es lindo y yo soy... bueno ni sé qué soy. No sé si soy linda o no. Para que me conozcan un poco más, soy pelirroja de ojos azules y flaca. Hay veces que Maxon me mira y siento que le gusto. Porque me mira, se sonroja y se ríe. Pero eso es algo que pienso yo, que obviamente es mentira.

Ahora estoy en el colegio y estamos en clase de música con la profesora Abrankhousen. Sí, ya sé... es un nombre un poco raro, pero con el tiempo lo vas aprendiendo. Música es mi materia favorita. Es con la que me identifico. Aunque nunca participo, porque como ya saben tengo vergüenza, pero amo cantar. La única persona que me escuchó cantar fue Marlee. Ni mi mamá me escuchó cantar.

-¿Mer? ¡Mer!- Marlee me estaba llamando. Estaba perdida en mis pensamientos- ¿estás bien, amiga?

- Sí, estoy bien, sólo estaba pensando en...

- ¡Estabas pensando en Maxon! Aja, sí, soy una genia, lo adiviné.

- ¡No! No estaba pensando en Maxon.

-Ah no, y ¿por qué lo estabas mirando?

-¿Lo estaba mirando?

-Sip, lo estabas mirando. ¿Me parece a mí o Maxon está viniendo para acá? Nop, no me parece. Definitivamente está viniendo para acá.

-¡Ay noo! Que no me hable por favor -aunque Maxon sea el chico que me gusta, no me gusta hablar con nadie más que no sea Marlee o mi hermano Matthew.

- Hola América, ¿cómo estás?- me quedé tildada en esos ojos y muda. ¡No me gusta hablar con nadie!

- ¡Decile algo!- me dijo Marlee.

- H-hola Maxon, bien todo bien ¿y vos? Y además decime Mer, me gusta más que América.- en qué momento dije más de tres palabras. Está bueno hablar.

La verdad es que muchas veces de chiquita me llevaron a hablar con psicólogos, para poder cambiar esto de tener mucha vergüenza, pero ni con el psicólogo pude hablar y contarle por qué soy así. Ni Marlee sabe por qué soy así. Es que, cuando era chiquita mi mamá y mi papá se pelearon. Yo tenía aproximadamente unos nueve años. Se empezaron a pelear y papá se enojó y se fue en el auto. Al otro día papá no apareció en todo el día y a la noche vino un policía a decirnos que mi papá tuvo un accidente y se murió. Yo desde ese día que no volví a hablar con nadie. Fue lo peor que me pudo pasar. Por eso no hablo.

- Bien. Bueno te quería preguntar si me ayudarías a hacer la tarea de matemáticas, el profesor Skyler me mandó para que me expliques porque no sé cómo se hace, ¿me ayudarías?

Yo estaba en shock. Maxon me estaba pidiendo que lo ayude a hacer la tarea de matemáticas, eso implica que yo hable y aunque me gusta hablar, me da miedo. Mucho miedo. ¿Y si me equivoco? ¿O si hago algo mal? No sé, ¿le digo que sí? ¿O que no? No sé...

- Hola bebitas- y llegó Celeste. Celeste es la otra "popular". A Marlee y a mí nos trata re mal. Pero siempre que viene, viene con Maxon y nos defiende. Celeste gusta de Maxon. Pero Maxon ya le aclaró que le gusta una de nosotras. Cuando digo una de nosotras hablo de que no es una chica que le cae bien a Celeste.

- ¿Me hacen un favor? No, mejor no es un favor, es una orden.

- ¿Y vos quién sos para darnos órdenes?- le preguntó Marlee. Por eso no hablo. Marlee si sabe defenderse, yo no.

- ¿Vos quién sos para levantarme el tono de voz? Igual, bueno no era para vos, era para América la bobita.- Bueno eso ya me calentó. No me gusta que me digan así.

- No le digas así a mi amiga- Marlee me defendió y yo le sonreí. Me encantaba cuando me defendía.

- ¡Ah bueno! ¿Acaso no te sabés defender América? ¿Vas a hablar? O le cuento a toda la escuela lo que te pasó cuando eras chica-. No, lo último que Celeste podía hacer era contar eso.

- Emm...

- Bueno entonces lo cuento. ¿Todos me escuchan? Bueno lo digo. América cuando era chiquita, perdió a su padre y todo fue por su culpa.

- Celeste, ya, pará- le dijo Maxon.

- No, lo voy a decir, así que cállate.

Yo ya me estaba por poner a llorar.

-Los padres de América, Carmen y Mike se empezaron a pelear, porque América le había roto la guitarra a su hermano. Carmen decía que América no había hecho nada, y Mike decía que América lo había hecho. Cuando Matthew les intentó decir que ella la había roto sin querer, los padres no lo dejaban hablar. Mike se enfureció y se fue con el auto. No apareció en todo el día y...

- ¡Basta Celeste! Me estás lastimando. No es necesario que lo cuentes. ¿No te das cuenta que lastimás a todo el mundo, que nadie te soporta, que armás un escándalo por todo? - Yo ya estaba llorando- Lastimás a uno, lastimás a otro. Nos estás lastimando a todos y eso es lo que querés cumplir, lastimarnos a todos cuando la que se está lastimando sos vos. Porque va a haber un día en el que Kriss y Elise no van a querer ser más tus amigas. Que yo sea callada o sea tímida, tengo valores también y tengo sentimientos. No, sabés que no es lo único que sé hacer. Sé cantar, bailar, y especialmente sé HABLAR. Y al fin pude decir todo lo que siento, porque cuando era chiquita, mis compañeros me hicieron bullying, por la muerte de mi padre. Sí, ya sé que fue mi culpa, aunque en realidad, no, la culpa no fue mía. ¿Te pensás que no sufro? Que sepan mi nombre, no significa que sepan mi historia. Que hayan oído esto no significa que sepan por lo que pasé. Saben que vivo aquí, pero no saben de dónde vengo. Ustedes me ven así, contenta, solo que soy tímida, pero no saben lo que sufro por la muerte de mi papá. Dejen de molestarme porque soy tímida, saben mi nombre, no implica que me conozcan.

Salí corriendo llorando más de lo que lloré. No pude creer que al fin dije todo lo que sentía. Al fin estoy *cambiando mi voz* y lo necesitaba. Atrás mío vino Maxon y cuando me vio así destruida, me abrazó y me dijo

-Me gustás, y mucho más desde que enfrentaste así a Celeste. Ya necesitaba que alguien le diga todo esto.

-Te amo Maxon- le dije

- Yo también te amo América.- me besó- ¿Querés ser mi novia?

-Sí, sí quiero.

Salimos de ahí de la mano y Celeste salió más enojada que nunca.

Al fin *cambié de voz* diciendo todo esto. Esto es lo que necesitaba. Esto es para que entiendan que los adolescentes también sufrimos y que no somos solo lo que nos ven en el colegio. Piensen un poco más.

---

## LA PUERTA DEL DESTINO

Yo soy martinense de toda la vida, y siempre me gustó la mezcla de estilos arquitectónicos, casas de distinta época e imperfecciones que conforman la localidad, como la calle Pirovano, que se divide en dos, para luego volverse a unir con sí misma, o la solitaria quinta en la esquina de Santiago del Estero y Panamá.

Con esto ya dicho, la particularidad que más me llamó la atención fue el edificio que está en Yrigoyen, entre un negocio de ropa y la zapatería pegada al Onda Verde. Al nivel de la vereda tenía una sola puerta con una gran ventana de vidrio esmerilado, a través de la cual una vez vi luz natural (aunque según Google Earth no hay patio), y dos ventanas con balcón en el piso superior.

Por la forma y disposición de los elementos, me había percatado de que ese edificio ocultaba algo, aunque jamás me imaginé que iba a descubrirlo, ni el impacto que tendría en mi vida

Una mañana de verano de 2019 en la que me encontraba paseando por Martínez, vi en la puerta de aquel extraño edificio la llave puesta. Pensé que alguien se la habría olvidado ahí. Tal vez guiado por curiosidad, o tal vez por un intento de perseguir ese "sentimiento de lo fantástico" del que hablaba Julio Cortázar, la saqué de la cerradura y, para mi sorpresa, esta seguía allí, a la vez que tenía una copia exacta en mi mano. Sentí que el destino me llamaba, por lo que decidí entrar. Después de cerrar, me la guardé en el bolsillo.

Caminé lentamente por el oscuro pasillo en el que me encontraba. Dudaba de mí mismo, y me preguntaba por qué lo estaba haciendo, pero al mismo tiempo, algo me impulsaba a seguir. Sentí escalofríos cuando empecé a escuchar unos golpes, que se hacían más fuertes a medida que me acercaba a la luz.

Cuando llegué, me llevó tiempo acostumbrarme a la iluminación. En esos segundos me di cuenta de que la longitud del pasillo era mayor a la del edificio que lo contenía. Estaba frente a una gran sala, con una cancha de tenis cerca de su entrada, cuyos extremos daban contra las paredes. Había dos personas jugando. De ahí venían los golpes. A la mitad de esta sala había un desnivel, salvado por unos escalones en el centro, y por lo que podía ver, el pasillo continuaba al otro lado de esta. También había un par de mesas, con sus respectivas sillas.

El hombre de la derecha, rubio, con aspecto de alemán, me miró, y dijo: "Sabía que ibas a venir"

Con un smash terminó el punto, y se acercó a mí. Me extendió la mano, diciendo: "Mucho gusto. Soy Fernando Weiss, pero me dicen Fer". Respondí con un "igualmente", y me presenté. Le dije mi nombre, apellido y colegio.

Su respuesta me sorprendió, "No es para que te asustes, pero todo eso ya lo sabíamos. Por eso te elegimos". "¿Elegirme? ¿Para qué?" pregunté. "Es algo que no se

---

cuenta: sólo se lo puede experimentar" –respondió. "Te vamos a estar esperando acá. Seguí caminando, y cruzá la puerta del final. Usá la llave".

Con esas instrucciones tan claras, temblando caminé a través del área azul de la cancha. Para ese entonces, era más que obvio que todo el lugar no podía físicamente entrar dentro de este edificio, ¿o sí? Subí los escalones, pasé al lado de las mesas, y entré a la continuación del pasillo. Vi la luz al final del pasillo. Era una puerta igual a la de la calle. Cuando estuve frente a ella, sentí el calorcito de la luz del sol que el vidrio permitía pasar, al mismo tiempo que un viento frío que se colaba por el espacio entre la puerta y el marco. Introduje la llave en la cerradura, giré dos veces, y empujé suavemente.

Nuevamente, me cegó el cambio de iluminación. Apenas me pude acostumbrar, distinguí claramente las formas de los coloridos edificios que estaban frente a mí. Me encontraba en algún pueblo en... ¡Europa! No lo podía creer. Salí al exterior, cerré la puerta, y la abrí nuevamente para comprobar si el pasillo seguía ahí. Por suerte, estaba todo en orden. Saqué mi teléfono. Según Google Maps, me encontraba en un pintoresco pueblito cerca de Núremberg, en Alemania, llamado Rotherburg ob der Tauber. Después de cerrar la puerta con llave, y guiándome con mi celular, llegué a la plaza central. Me senté en los escalones del ayuntamiento para mirar los alrededores y reflexionar sobre la situación en la que me encontraba. No creía lo que me estaba pasando, pero al mismo tiempo, era todo tan real que, simplemente, no podía ser un sueño. Pensé que mis padres ya se estarían preocupando por el tiempo que había estado fuera de casa, por lo que decidí volver.

Cuando estuve de vuelta en la sala de la azul cancha de tenis, los que allí estaban me preguntaron: "¿Y? ¿Qué te pareció?" No tenía palabras para describir esta experiencia, y a los demás les bastó con ver mi cara de asombro. Después se pusieron a hablar entre ellos.

Ahora que había visto todo el lugar, podía afirmar que no había manera de llegar al piso de arriba. Tal vez no había piso de arriba. El techo era alto, pero no en la parte de los pasillos.

Finalmente, uno habló: "Mirá que de esto no le podés contar a nadie, ¿eh? Andá a la sede de nuestra Asociación Argentina de Brunelistas, en Capital, y asociate. Ahí te vamos a contar todo sobre estos pasajes. Te anoté cómo llegar. Va a ser mejor que te apures si querés estar ahí a tiempo". Yo acepté la propuesta y salí. Llamé a mi mamá y le dije que me iba a ver la obra del viaducto del Mitre, y que comía allá en un Burger. Por suerte, me dio su autorización.

El papel decía la dirección, cómo llegar en transporte público... y cómo llegar con los pasajes.

Tal vez este es mi destino. Sentí como si algo me guiara hacia él. No sé muy bien como describirlo.

Siguiendo las instrucciones, me tomé el tren hasta Núñez. Con una llave, que no sé cómo llegó a mi bolsillo, abrí una puerta en la calle O'Higgins, a una cuadra de la estación. El pasillo era largo y mal iluminado, aunque con un hermoso patrón de azulejos, y me llevó

---

varios minutos atravesarlo. Cuando salí, me encontraba dentro de un centro médico en la Ex Cangallo. Una caminata de aproximadamente una cuadra me llevó a la sede, en Rodríguez Peña al 243. Cuando toqué la puerta (a falta de timbre), me abrió Fernando. Era un antiguo y muy lindo edificio, y en el hall había una mesa, donde estaban sentados algunos socios. Había mate, gaseosa, bizcochitos de grasa, y un strudel de manzana.

El que estaba sentado en el centro de la mesa me dijo "Bienvenido, Lucas. Es un placer tenerte acá. Soy el presidente de la AAB. Ya me contaron que querés asociarte. Solo necesito que pongas tus datos acá, y cuando termines, vas a poder conocer los grandes secretos que se ocultan detrás de cada puerta".

- Uy. Juli, acabo de ver la hora. Ya son las tres de la tarde, y a las cuatro me junto con unos amigos en el Louvre.

- Uh, quería saber cómo seguía. Haceme sino un resumen de lo que pasó después.

- Está bien.

Como te imaginarás, me asocié, y me explicaron que les dicen pasajes de Brunel por Isambard Kingdom Brunel, que fue él el quien los inventó, y una introducción sobre cómo funcionan, y Fernando, tu papá, me mostró el museo que hay en Sevilla. Unos sábados más tarde, me dijo que él tenía una hija de mi edad, y en el almuerzo del 25 de mayo fue cuando te conocí.

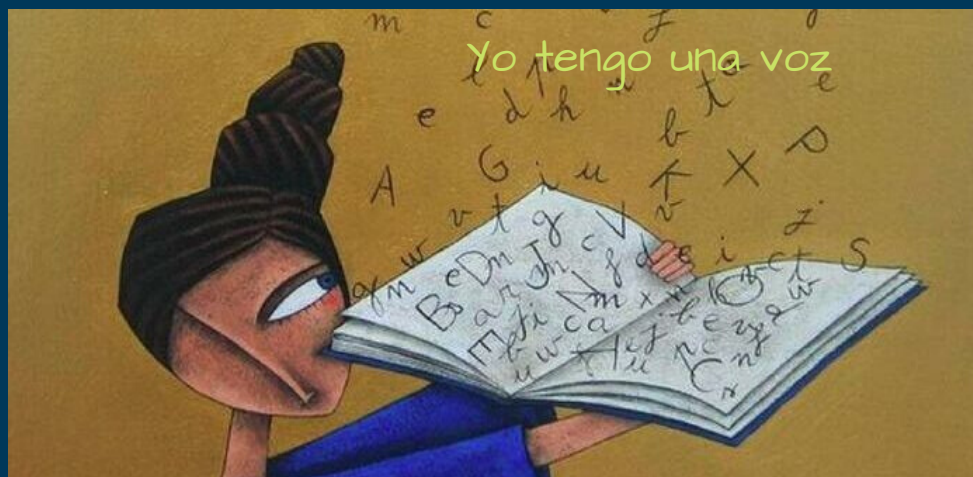
- Sí, me acuerdo de ese almuerzo. No me lo olvido más, pero me dejás helada ¡No puedo creer que te haya llevado a esa pocilga! Esos gallegos son unos sucios... Bueno, no te saco más tiempo. Si te parece, mañana nos vemos en la biblioteca del colegio durante el recreo, total no la usa nadie.

- Dale. Nos vemos mañana ¡Chau!

- ¡Chau!



# Nuestra Señora de la Paz



## Participantes 2019

Martina Ziller

Lucas Daniel Turcín

Alelí Fares

María Emilia Pereyra

Sol Cherio

Emma Quinteros

Sofía Peruggini

Franco Castaño